

TIEMPO DE ACOGIDA

Casa de Niños “El Berrueco”

ALGUNOS SIGNIFICADOS DEL TIEMPO DE ACOGIDA



Entendemos el tiempo de acogida como aquellos momentos especiales donde la escuela acoge y acompaña tanto a las niñas y a los niños como a sus familias, en este primer encuentro.

Un tiempo que **nos permite establecer la confianza necesaria y ofrecer las diversas posibilidades como escuela.**

Un tiempo planificado con esmero cuidado y sensibilidad tanto en su organización, agrupamientos, derivas lúdicas y disposición por parte de las educadoras.

Un tiempo de acogida que tendrá en cuenta la individualidad de cada niña y niño y las circunstancias particulares de cada familia, para **construir un espacio común de encuentro a partir de la diversidad.**

Un tiempo sin prisas, sin acelerar los procesos, sin imponer, sin comparar.

Un tiempo donde a través de nuestras miradas, el contacto corporal respetuoso, la intensidad de la presencia, la espera, los gestos, las idas y venidas, que nos permiten el vaivén emocional, podamos ir conociéndonos y reconociéndonos en esta aventura llena de complejidad e incertidumbre.

Un tiempo que también se mueve entre el deseo y la realidad. El deseo de cómo queremos que ocurra y la realidad de cómo se desarrolla.

**“Existe un estrecho
vínculo entre
la lentitud y la memoria,
entre la velocidad y el
olvido.”**

Milan Kundera.

LA CREACIÓN DEL VÍNCULO



Un objetivo primordial es la **creación de vínculo entre las niñas y los niños, la familia y la escuela-educadora** en estos primeros encuentros.

Esta vinculación dependerá de la iniciativa de las niñas y los niños que generan de manera espontánea y de las ofrezcamos (diseños de espacios, elección de materiales, disposición corporal, tiempos de permanencia...).

En este proceso de acogida, es muy conveniente y esencial, siempre que las circunstancias lo permitan, que los tiempos de permanencia en el aula, la presencia de las familias, la composición de los grupos y el rol de la educadora se planifiquen con rigor.

La presencia de las familias o figuras de apego es fundamental, ya que brinda a las niñas y a los niños operativizar su propia estrategia para observar, explorar, descubrir...disponiendo de una base segura. Y con las familias mostrar nuestras líneas pedagógicas, proyectos y aclarar y calmar cualquier inquietud.

Estas observaciones son la clave en la vinculación de la niña y el niño, por un lado, el juego de proximidad-distancia y por otro la comunicación que se establece con su familia.

Observaremos la capacidad exploratoria que realicen las criaturas, es decir su propio juego espontaneo y su interacción con las otras y los otros.

Para facilitar la separación de sus figuras de apego, de la manera más amable posible tendremos que respetar el tiempo y el ritmo particular de cada niña y niño.

“Una actitud positiva y una presencia estable y ordenada son aportaciones básicas para la construcción de vínculos afectivos”

(Pepa Horno Goicoechea)

EL RESPETO AL SILENCIO



Ante la saturación que tenemos a nuestro alrededor de diferentes ruidos, es difícil identificar el **silencio** y la cantidad de beneficios que nos aporta en todos los aspectos.

No es necesario poner banda sonora a todo lo que hacemos. Demos la posibilidad de acogernos a las oportunidades que nos brindan los lenguajes no verbales.

De ahí que nos planteemos llevar a cabo el tiempo de acogida con el mayor silencio como sea posible.

Hacer el tiempo de acogida en silencio, no quiere decir radicalmente no hablar, pero sí contener la palabra y cuidar el tono de voz. Se ha hecho necesario reflexionarlo adecuadamente y compartir dicha estrategia como oportunidad.

Cualquier ayuda innecesaria es un obstáculo para el desarrollo

(María Montessori)

Una mirada mantenida, capaz de admirar, que abre y conecta las posibilidades de comenzar un vínculo significativo con los niños y niñas. Una mirada correspondida que, sin prisa, invita a pararse y desplegar las posibilidades de la quietud. Una mirada atenta que aproxima en la distancia.

Y pondremos voz cuando sea necesario, pero es **fundamental darles la oportunidad de disfrutar del silencio, al que estamos tan poco acostumbrados. El silencio es un lenguaje más.**

Ese silencio es en realidad sentimientos, aprendizajes y el mejor lugar donde nacen las palabras porque está cargado de sentido y de acontecimientos nuevos para quien lo mantiene.

Desde el silencio se crea una nueva actitud de disponibilidad corporal en la que la mirada despliega más su potencial relacional.

Así que, **disfrutemos del silencio como una gran oportunidad para el aprendizaje.**

EL DERECHO AL LLANTO



El tiempo de acogida son momentos complejos, difíciles, donde las criaturas tienen que separarse de sus figuras maternantes y en las familias se crea incertidumbre, inseguridad e incluso angustia. Son emociones que pueden estar íntimamente ligadas al llanto.

Es un proceso emocional costoso, pero que podemos transformar en una rica experiencia de crecimiento personal.

Como escuela, nuestro cometido profesional y nuestra actitud ética será:

- No reprimir ni despistar el llanto para que se acabe lo antes posible. No cortarle las lágrimas, así se sentirá más aceptado, comprendido y acogido en su identidad.
- Dedicación y disponibilidad emocional.
- Favorecer un ambiente relajado y de confianza segurizante.
- Comprender que el llanto tiene sus razones. Las lagrimas son una forma de expresión que debe ser reconocida. El respeto ya supone comprensión.

Existe mala prensa sobre el llanto en la escuela, pero si reconocemos en el llanto la forma principal de comunicación en aquellos niños y niñas que no poseen lenguaje, igual que la risa. Que es una suerte de articulación del sistema nervioso, un proceso de adaptación fisiológica. **Representa una comprobación y un reforzamiento de todo el equipo necesario para formar el lenguaje.** Para llorar es menester coordinar la respiración, la entonación, la presión del aire, la fonética y el control muscular. Una vez entendido esto, es fácil advertir que el llanto forma parte del sistema corporal de autorregulación.

En asociación con el estrés en momentos de peligro o de excitación, la prolactina (hormona que está presente en las lágrimas de emoción) es liberada por la glándula pituitaria en momentos de intensidad emocional y se abre paso en las glándulas lacrimales. Por tanto, parecería **que cierto llanto podría ser un medio decisivo mediante el cual el cuerpo se libera de sustancias como la prolactina**, que en momentos de dificultad emocional puede volverse tóxica.

Así como en su forma más elemental las lágrimas actúan como limpiadores físicos para mantener libre de obstrucciones la superficie del ojo, este tipo de lágrimas, las emocionales, pueden tener también la finalidad de limpiar el cuerpo de determinados residuos químicos que se forman durante el estrés.

Aun cuando las lágrimas tengan el mismo aspecto y aparentemente el mismo origen, en realidad son diferentes en su composición química y en su lugar de origen en el cerebro.

**“La poética del llanto significa
reconocer nuestras propias
emociones para acompañar
adecuadamente a las niñas y a
los niños”**

Alfredo Hoyuelos

EL LUGAR DE LAS PERSONAS EDUCADORAS



En el tiempo de acogida todo está cuidado y preparado con la mayor delicadeza y detalle, a todos los niveles, para acompañar y acoger las emociones que surgen en este importante proceso vital.

Un punto fundamental a cuidar es la actitud y disponibilidad de la educadora en el aula que, en este proceso, requiere de una gran sensibilidad, sutileza, delicadeza y respeto, tanto en la relación con los niños y niñas, como con las familias.

La educadora en el aula se coloca visible, corporalmente situada a la altura del niño y de la niña, próxima, atenta y en actitud de espera para facilitar la relación vincular con cada niño y niña. Su actitud es de total disponibilidad, tanto física como emocional. Esto favorecerá la posibilidad de que se produzca el primer contacto a través de la mirada.

***Quédense al margen,
manténganse en silencio, no les
digan ni una sola palabra a los
niños y no hagan el más mínimo
ruido. Aquí los niños se
encuentran en su propio mundo,
tan solo observen simplemente
mirando, no juzguen, corrijan o
enseñen.***

(María Montessori)

La mirada es una de las primeras formas de contacto. Es el primer encuentro, el primer diálogo, el primer puente de complicidad y de acercamiento entre educadora y niño y niña. Esa mirada que humaniza la relación y cuyo objetivo es facilitar procesos de confianza, reconocimiento, seguridad y diálogo, base y punto de partida de creación de un vínculo significativo.

Mirar y sentirnos mirados y miradas nos ayuda a conocernos y a reconocernos como parte de un grupo y nos da la confianza y seguridad necesarias para un estado afectivo de bienestar.

El paso siguiente será el vínculo por medio del contacto corporal, y será a través de la primera caricia. Ese primer momento donde el niño y la niña toman la iniciativa de acercarse. La posición del cuerpo de la educadora será abierta, invitando a entrar y a salir, a acercarse y a alejarse, es decir, dispuesta a acoger.

Por ser un momento de mucha intensidad, esta acogida en los brazos, debe ser aceptada, sin forzar, ni invadir, siempre desde el respeto, desde donde y hasta donde los niños y las niñas lo permitan.

Otro aspecto cuidado de la presencia de la educadora es que prepara el aula, pero **deja que sea la niña y el niño quien tome la iniciativa de manera autónoma.** Es un estar sin prisa, sin anticipaciones, observando, acompañando. Con una actitud de espera, sin anticiparse a la iniciativa propia de los niños y niñas, de su espontaneidad, y del

respeto a su capacidad de tomar decisiones. Acompañarles desde la empatía y la lentitud, desde una atención consciente, desde una presencia activa. Desde ese estar presente es atender a lo que sucede en cada momento, para asegurar la respuesta adecuada a cada demanda que surja, con unas intervenciones delicadas y silenciosas.

EL LUGAR DE LAS FAMILIAS



El papel y la participación de las familias en la vida de la escuela en general y, durante el tiempo de acogida en particular, es esencial.

Durante este tiempo de acogida se dan los primeros encuentros de las niñas y niños y sus familias versus escuela (educadoras, dirección, espacios, materiales...)

Conocer la historia y la cultura propia de cada familia, sus preocupaciones individuales, es primordial para facilitar y acompañar el proceso de su hija e hijo en el tiempo de acogida, su personalidad única, sus gustos e intereses, sus horarios de sueño y alimentación, en fin, sus ritmos particulares.

La acogida supone asumir la separación entre padres y madres con sus hijas e hijos, esto supone temores, expectativas, entusiasmos y curiosidades. Es necesaria la confianza en la escuela y en las posibilidades de sus hijas e hijos.

Se realizarán al inicio del curso los primeros encuentros con las familias nuevas, lo que supone una oportunidad para conocer las líneas pedagógicas, al equipo educativo y poder dialogar sobre el tiempo de acogida.

La acogida abarcara un periodo de tiempo no definido (que suele ser entorno a tres semanas en los niños y niñas de nueva incorporación), en el que se respetara los procesos individuales de cada familia.

La disponibilidad de las familias, con respecto a sus posibilidades es muy importante para vivir de una manera más sosegada el tiempo de acogida.

“La infancia es la etapa de la vida de máxima permeabilidad. Son un fluir constante. Su memoria mezcla de forma aleatoria palabras y caricias. El mundo entero es su juguete y su fantasma. El mundo entero es para ellos un interrogante inconmensurable. El mundo entero es, en sus manos, un haz de posibilidades sin límites”.

Eulalia Bosch

EL OBJETO TRANSICIONAL



En tiempo de acogida hay que subrayar la importancia y delicadeza de los movimientos y procesos que mantienen y dirigen la transicionalidad (a través de esos objetos especiales y significativos que algunas niñas y niños tienen) desde una forma de adhesión exclusiva a una más diferenciada y abierta, pluralista.

Desde la escuela evitaremos recurrir a actitudes contradictorias y ambivalentes, de tolerancia oportunista y de indiferencia o fastidio, de rechazo y, por supuesto de negación o prohibición.

Legitimar los objetos transicionales, al ser esencialmente los signos concretos, naturales, normales, de una importante fase de maduración y progreso de la niña y el niño, **tanto en casa como en la escuela.**

Nuestra experiencia nos aconseja permitir, sobre todo en este tiempo de acogida, que las criaturas que deseen llevarse de la escuela a casa y de casa a la escuela objetos de su propiedad o no, en todas sus formas y especies, lo haga.

Se debe tener gran respeto al pulgar, a la mantita, al muñeco, al cuento personal, al animal de plástico, al coche de juguete, etc.

No caer jamás en situaciones como tocar con desprecio el objeto, tratarlo sin cuidado, mirarlo como si fuese algo feo, fingir tirarlo, esconderlo para hacer que se ha perdido, regañarlo dirigiéndose a él como si fuese el niño,

ofenderlo con nombres desagradables, etc...

Se debe luchar contra las actitudes que infravaloran y reducen la importancia del fenómeno, pero también contra aquellas que muestran un exceso de preocupación.

El objeto transicional no solo tiene entidad conceptual, sino una entidad física y psicológica. Y en cuanto tal tiene sensibilidad, capacidad de reacción, vulnerabilidad y conducta unívoca. El rechazo, la falta de atención, el desprecio al objeto amado provoca sufrimiento en los niños, emocional e incluso físico.

El aspecto positivo del trascurso de la experiencia transicional está en su lenta, fisiológica, natural superación, que poco a poco se va produciendo en las criaturas, **alejándose de los contenidos simbólicos del objeto amado (inseguridad, temores...) por momentos de búsqueda y goce de placer físico**, que le permite explorar mejor el mundo del espacio y las cosas, enriqueciendo y diversificando el tipo de relaciones.

ESPACIO DE ENCUENTRO



A lo largo de este proceso, sería enriquecedor buscar un **espacio donde las familias pudieran compartir su experiencia y expresar su sentir en este momento.**

Un lugar dentro de la Casa de Niños con el que queremos acoger a las familias en este momento, siendo ellas las protagonistas. En este espacio, **se trata de que las familias se sientan arropadas, comprendidas, escuchadas,** y puedan intercambiar sentimientos con otras familias, expresar dudas...

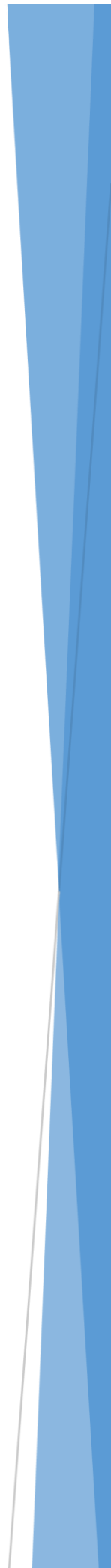
Momento de acoger a las familias y sus sentimientos, con sus diferencias e individualidades...

Por otro lado, al ser en muchos casos las primeras veces que el padre o la madre se separan de su hijo o hija, los sentimientos pueden ser de tristeza, angustia o inseguridad, aunque no siempre.

Un lugar donde pueden encontrarse artículos, bibliografía y la posibilidad de compartir con otros adultos lo que para ellos está suponiendo el tiempo de acogida.

De ahí la importancia de acoger a las familias en ese momento tan delicado. Este espacio tiene que ser un lugar agradable y amable donde las familias se sientan cómodas, con confianza y acompañadas.

SUGERENCIAS



Éstas son algunas sugerencias para que podáis tenerlas en cuenta, siempre respetando vuestras circunstancias particulares y que podéis comentarlas con las educadoras, educadores y direcciones. A nivel general:

- Cada familia y cada niña o niño tienen **procesos únicos**. Es primordial no hacer comparaciones con nadie.

- Pueden ser momentos delicados y es muy importante que **preveáis un tiempo y personas significativas y cercanas, que acompañen a vuestro hijo e hija durante este periodo**. Suelen ser unas tres semanas, pero esto es muy variable para cada proceso.

- Las niñas y niños pueden expresar, en diversos momentos dentro y fuera de la escuela, de formas muy distintas el proceso que están viviendo, a través de más demandas, llantos, juegos diversos, verbalizaciones distintas, rabietas... Son manifestaciones lógicas de este momento.

- Puede haber cambios inesperados en sus expresiones a lo largo de este tiempo (de humor, de la forma de comer, de dormir de vuestros hijos e hijas). Son cambios normales, los cuales aceptamos como lógicos.

- Tratad de no introducir cambios bruscos justo antes de empezar en la escuela.

- **Contad siempre con las educadoras y educadores** que desde su

profesionalidad y criterio pueden acompañaros en las decisiones. Sabed que en el inicio del curso hacemos una entrevista para compartir y dialogar sobre estos temas. Cuando estéis dentro del aula:

- En los primeros días, estaréis dentro del aula con vuestros hijos e hijas.

- Podréis elegir un lugar del que es importante que tratéis de no moveros para que vuestro hijo o hija sepa dónde encontraros.

- Tratad de respetar el silencio; hablad en voz baja.

- Cuando os sintáis preparadas y preparados podréis salir del aula, siempre previo acuerdo con las educadoras, sabiendo que en ningún momento vais a ser juzgadas por ello.

- Es imprescindible que os despedáis asegurándoles que vais a volver. No os vayáis sin su conocimiento, despediros con tranquilidad. En este sentido, es muy importante que, una vez tomada la decisión, no alarguéis en exceso la despedida. Cada día durante este tiempo:

- Es fundamental que aclaréis cualquier duda o preocupación que tengáis, aunque no os parezca importante.

- Durante este tiempo, podéis usar el Espacio de Encuentro.

- El tiempo en que estéis fuera del aula, podréis ir aumentándolo, siempre en coordinación con las educadoras del grupo.

- **Hablad a vuestros hijos e hijas siempre en términos positivos de la escuela** para generar una imagen amable de la misma para ayudar en este proceso.

- **Es importante que no uséis los móviles en la escuela y, por respeto al derecho a la imagen no saquéis fotografías ni vídeos.**